

## SAUQUILLO DE BOÑICES

Con una menguada población, como es tan frecuente en el Campo de Gómara, Sauquillo se asienta en un deforestado llano, dominado por el monocultivo de cereal. Nos encontramos a 19 km de Almazán en dirección noreste y el caserío queda delimitado por sus dos edificios religiosos: la iglesia parroquial en el extremo oeste y la ermita de la Virgen de Bonilla en el este, junto a la entrada al pueblo.

Desconocemos su origen, aunque Carrión Matamoros menciona la existencia de "restos de una pared de tipo califal reaprovechada para una construcción moderna". Por su apellido cabe suponer que dependiera de Boñices, otra cercana localidad ya abandonada y que estuvo estrechamente vinculada al monasterio de Santa María de Huerta desde que en 1158 doña Sancha, mujer de Miguel Muñoz de Finojosa, la entregue al monasterio de Santa María de Cántavos, como donación que acompaña al ingreso en dicha casa de su hijo Martín de Finojosa. Aunque en tal documento no se cita expresamente a Sauquillo, puede deducirse que la fórmula de *Bonizes cum omni termino suo* podría abarcar también a Sauquillo entre los bienes donados. Con posterioridad a esta fecha Boñices aparece frecuentemente entre la documentación hortense, generalmente en relación con los Finojosa y con Rodrigo Jiménez de Rada, pero nunca se menciona a nuestra población.

Sauquillo –como también Boñices– administrativamente formó parte de la Comunidad de Villa y Tierra de Soria, del sexmo de Lubia y como aldea diezmera de la colación de Santa Trinidad. En 1270 aparece con cuatro moradores y cinco ateamplantes y en 1352 con nueve parroquianos de número.



*Vista desde el suroeste de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción*

## Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción



*Fachada norte*

EL EDIFICIO ESTÁ HECHO EN MAMPOSTERÍA arenisca, con empleo de sillería para los elementos más significativos, como espadaña y contrafuertes. Consta de gran cabecera cuadrada, con sacristía al este y una capilla al norte –dedicada a San Pascual, que, según una tradición del lugar, murió aquí–, con una nave rematada en espadaña, y con la portada abierta en el lado sur. Hacia el siglo XVIII parece que se pretendió renovar todo el edificio, levantándose la cabecera y dejando listas las trabas de los muros para continuar con la nave, intención que no se llegó a consumir. La espadaña es también un elemento moderno, sobreviviendo de época románica buena parte de los muros norte y sur de la nave, incluyendo la portada.

La fachada norte, rodeada por el cementerio, conserva en gran parte el alero, aunque parece ser que en origen estuvo algo más bajo, según muestra un saliente del paramento y un solitario can de nacela. Aparte de éste hay otros diez, generalmente del mismo tipo, y muy toscos, aunque hay algún caso de proa de nave y uno con un listel vertical, soportando en conjunto una cornisa achaflanada.

En el lado sur el alero románico desapareció, sustituido por una cornisa de gola, renovación que tendría lugar cuando se construyó la cabecera, pues comparte el mismo tipo de moldura. La portada es un sencillo arco doblado, de medio punto –un tanto deformado–, dispuesto a ras de muro. La arquivolta interior es de arista viva y la exterior

abocelada, seguida por chambrana de nacela. Los apoyos son pilastras dobladas con impostas igualmente de nacela.

El interior está totalmente renovado, con una última reforma llevada a cabo hacia mediados del siglo XX. Fue entonces cuando se sacó de la iglesia la pila bautismal, que hoy se halla abandonada, ante la puerta del cementerio. Es un sencillo vaso troncocónico, casi cilíndrico, de unos 75 cm de altura y 115 cm de diámetro, completamente liso, como es tan frecuente en la provincia. En tiempos existía la costumbre de llenarla de agua bendita, para repartirla entre los vecinos la noche del Sábado Santo.

Como conclusión no es mucho lo que se puede decir de todos estos elementos, ni artística ni cronológicamente, aunque la portada parece hablarnos de unas fechas en torno al tránsito entre los siglos XII y XIII.

Texto y fotos: JNG

### *Bibliografía*

ASENJO GONZÁLEZ, M.<sup>a</sup>, 1999, pp. 80-81, 192; CARRIÓN MATAMOROS, E., 1998, p. 94; GARCÍA LUJÁN, J. A., 1981, docs. 4, 5, 10, 12-13, 29-30, 31, 36, 51, 53, 55, 62; HERBOSA, V., 1999, p. 23; JIMENO, E., 1958, p. 149; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. II, p. 120; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 197; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 163; PORTILLO CAPILLA, T., 1979, pp. 174, 198; SORONDO, J.-L. de, 1997, p. 118.

## *Ermita de la Virgen de Bonilla*



*Aguabeneditera de la ermita de la Virgen de Bonilla*

ESTE TEMPLO ES EL TÍPICO EDIFICIO barroco de desarrollada cabecera cuadrada y nave única, en cierto modo similar a la iglesia. Aquí se guarda una pila aguabeneditera románica, de 44 cm de altura, de tipo columnario, hecha en un mismo bloque de piedra. La basa, recubierta de cal, está rematada por bolas, el corto fuste muestra ligero éntasis y el vaso se muestra como un capitel de planas hojas angulares con grandes piñas o bayas, recordando un tanto al de Izana, aunque la pieza en conjunto está más en la línea de las aguabenediteras de Moñux, Baniel, Espeja de San Marcelino, Barca o Canredondo de la Sierra. Su cronología podemos cifrarla también en el entorno de 1200.

Texto y fotos: JNG

### *Bibliografía*

ASENJO GONZÁLEZ, M.<sup>a</sup>, 1999, pp. 80-81, 192; CARRIÓN MATAMOROS, E., 1998, p. 94; GARCÍA LUJÁN, J. A., 1981, docs. 4, 5, 10, 12-13, 29-30, 31, 36, 51, 53, 55, 62; HERBOSA, V., 1999, p. 23; JIMENO, E., 1958, p. 149; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. II, p. 120; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 197; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 163; PORTILLO CAPILLA, T., 1979, pp. 174, 198; SORONDO, J.-L. de, 1997, p. 118.